

EL PENSAMIENTO DEL PAPA BENEDICTO XVI¹ SOBRE EL CANTO LITÚRGICO

1. Introducción.

El Papa actual Benedicto XVI, aborda la música litúrgica, desde diversos ángulos, como teólogo de actualidad y sabio profundamente elocuente. Gracias a Dios, podemos tener al alcance de todos distintas publicaciones que muestran sus trabajos con verdadera y profunda formación (teológica y científica). Sus libros muestran la actividad que, como profesor e investigador, presenta para la reflexión en nuestros días. En muchos de sus libros el Cardenal Ratzinger ha escrito sobre la música, sobre todo de la música en la Liturgia.²

2. Cuidado y respeto a la Liturgia.

En una de las entrevistas, que le va haciendo el periodista Vittorio Messori al Cardenal Joseph Ratzinger, narrada en el libro *Informe sobre la fe*, éste afirma que en las celebraciones de la Liturgia tiene que encontrarse de nuevo “el carácter predeterminado, no arbitrario, ‘imperturbable’, ‘impasible’ del culto litúrgico. Ha habido años –añade- en que los fieles, al prepararse para asistir a un rito, aún la misma Misa, se preguntaban de qué modo se desencadenaría aquel día la ‘creatividad’ del celebrante ...” Lo cual, recuerda, está en abierta contradicción con la advertencia, insólitamente solemne del Concilio: “Que nadie (fuera de la Santa Sede y de la jerarquía episcopal) aunque sea Sacerdote, añada, quite o cambie cosa alguna por iniciativa propia en la Liturgia” (SC 22, % 3). Sigue diciendo: “La Liturgia no es *show*, no es un espectáculo que necesite directores geniales y actores de talento. La Liturgia no vive de sorpresas ‘simpáticas’, de ocurrencias ‘cautivadoras’, sino de repeticiones solemnes. No debe expresar la actualidad, el momento efímero, sino el misterio de lo sagrado. Muchos han pensado y dicho que la Liturgia debe ser ‘hecha’ por toda la comunidad para que sea verdaderamente suya. Es ésta una visión que ha llevado a medir el ‘resultado’ de la Liturgia en términos de eficacia espectacular, de entretenimiento.

¹ **Joseph Ratzinger** nació el 16 de abril del año 1927 en Marktl am Inn, en Baviera, Alemania, diócesis de Passau. Los primeros años escolares fueron en el pueblo de Aschau; después los años del Bachillerato en el seminario de Traunstein. Vinieron los días de servicio militar y prisión. En el seminario de Frisinga cursó la Filosofía y la Teología en Munich. Ordenado Sacerdote el 29 de junio de 1951, junto con su hermano Georg (“fueron más de cuarenta candidatos”). En el mes de julio de 1953 obtuvo el título de Doctor en Teología. Fue profesor en diversas universidades: Munich, Bonn, Münster, Tübingen, Regensburg. Fue consejero del Cardenal Frings durante el Concilio Vaticano II. Nombrado Obispo de Munich-Freising el 24 de marzo de 1977 y Cardenal nombrado y publicado en el Consistorio del 27 de junio de 1977. Fue Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, Presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y de la Comisión Teológica Internacional desde el 25 de noviembre de 1981. A la edad de 78 años, el 19 de abril de 2005 es elegido Papa y toma el nombre de **BENEDICTO XVI**.

² Joseph Ratzinger, *Introducción al espíritu de la Liturgia*, San Pablo, Bogotá, Colombia, 2001, 113-129. *La fiesta de la fe*, 2ª ed., Desclée de Brouwer, Bilbao, España, 1999, 131-169. *Un canto nuevo para el Señor*, Sígueme, Salamanca, España, 1999, 113-170. *Mi vida, recuerdos (1917-1977)*, 4ª ed., Encuentro, Madrid, España 2005. *La Eucaristía, centro de la vida*, Edicep, 3ª ed., Valencia, España, 2005, 135-144. Joseph Ratzinger, Vittorio Messori, *Informe sobre la fe*, 2ª ed., BAC Popular, Madrid 2005, 138-144. Enrique San Martín, *El alma de Benedicto XVI*, CCS, Madrid, España, 2005, 141.164-165. Pablo Blanco, *Joseph Ratzinger, una biografía*, Eunsa, Pamplona, España, 152-160.

De este modo se ha dispersado el *proprium*, que no proviene de lo que hagamos nosotros, sino del hecho que aquí acontece *Algo* que todos nosotros juntos somos incapaces de hacer. En la Liturgia opera una fuerza, un poder que ni siquiera la Iglesia entera puede conferirse: lo que en ella se manifiesta es lo absolutamente *Otro* que, a través de la comunidad (la cual no es dueña, sino sierva, un mero instrumento), llega hasta nosotros”. Continúa: “Para el católico, la Liturgia es el hogar común, la fuente misma de su identidad: también por esta razón debe estar ‘predeterminada’ y ser ‘imperturbable’, para que a través del rito se manifieste la Santidad de Dios. En lugar de esto, la rebelión contra lo que se ha llamado ‘vieja rigidez rubricista’, a la que se acusa de ahogar la ‘creatividad’, ha sumergido la Liturgia en la vorágine del ‘hazlo como quieras’, y así, poniéndola al nivel de nuestra mediocre estatura, no se ha hecho otra cosa que trivializarla”.

Hace hincapié en que “el Concilio nos ha recordado con razón que Liturgia significa también *actio*, acción, y ha pedido que se asegure a los fieles una *actuosa participatio*, una participación activa. Sin embargo, (insiste) este concepto tan noble ha sufrido una restricción fatal en las interpretaciones posconciliares. Se ha llegado a creer que solo se daba ‘participación activa’ allí donde tenía lugar una actividad exterior, verificable: discursos, palabras, cánticos, homilias, lecturas, estrechamiento de manos ... Se ha olvidado que el Concilio, por *actuosa participatio*, entiende también el silencio, que permite una participación verdaderamente profunda y personal, abriéndonos a la escucha interior de la Palabra del Señor. Ahora bien, en ciertos ritos no ha quedado ni rastro de este silencio”.³ “Partiendo de esta base habría que preguntar: ¿por qué razón sólo se considera actividad el hablar, y no el escuchar, el recibir con los sentidos y el espíritu, el acompañamiento espiritual? El atender, recibir, conmoverse ¿no es algo activo?, ¿no estamos ante una simplificación del hombre que queda reducido a la pura expresión oral, aunque hoy en día sabemos que lo que aparece en la superficie de modo racional no es más que la punta de un iceberg, comparado con toda la realidad del ser humano? Vamos a concretar aún más: es posible que haya más personas que canten mejor ‘con el corazón’ que ‘con la boca’, pero el cantar con la boca de los que están dotados para ello puede hacer cantar sinceramente el corazón de los demás, de manera que estos últimos cantan también con los primeros y el escuchar agradecidos y el cantar se hacen uno en la alabanza a Dios. ¿Hay que obligar a cantar a los que no saben, para que hagan callar su corazón y el de los demás? Con esto no decimos nada en contra del canto de todo el pueblo creyente, que posee una función indiscutible en la Iglesia, pero sí contra el reduccionismo que no se puede justificar ni por la tradición ni por las circunstancias”.⁴

3. Joseph Ratzinger y la música.

Recordemos que el ahora Papa Benedicto XVI tiene una formación musical sólida que le viene ya desde su hogar, desde su familia. Esta preparación lo ha hecho sensible a la música en general y a la música en la Liturgia. Tiene además una inclinación al estudio de la Liturgia como ámbito teológico para realizar una teología litúrgica. Esta inclinación se manifiesta notablemente en su libro: *Introducción al espíritu de la Liturgia*, donde enaltece la obra de Romano Guardini *El espíritu de la Liturgia*, obra que lo marcó profundamente. “A comienzos de 1946, dice el entonces Cardenal

³ Joseph Ratzinger, Vittorio Messori, *Informe sobre la fe*, BAC Popular, 2ª ed., Madrid, España, 2005, 139-140.

⁴ Joseph Ratzinger, *La fiesta de la fe, Ensayo de Teología Litúrgica*, o.c., pág 165-166.

Ratzinger, comencé mis estudios de Teología. Una de mis primeras lecturas fue el breve libro de Romano Guardini. Se trata de una obrita que puede ser considerada con toda justicia como el comienzo del movimiento litúrgico en Alemania. Contribuyó a que la Liturgia fuera redescubierta en toda su belleza, en su arcana riqueza, en una grandeza que trasciende todos los tiempos. La Liturgia es el centro animador de la Iglesia, el núcleo de la vida cristiana. Sirvió para que se pusiera mayor empeño en la celebración de la Liturgia como algo *‘más esencial’*. La Liturgia es la oración de la Iglesia inspirada y guiada por el Espíritu Santo, en la que Cristo continúa haciéndose presente a fin de entrar en nuestra vida”. “Como Guardini, tampoco yo –sigue diciendo nuestro autor– pretendo entrar en disertaciones científicas ... Mi interés se centra en hacer más asequible la fe y en servir de ayuda a la celebración de la Liturgia que es su forma nuclear de expresión. Si esta obra sirve para poner en marcha sobre bases nuevas un *‘movimiento litúrgico’*, si contribuye a que la celebración de los santos misterios sea más profunda, se habrá cumplido el propósito que me impulsó a hacer este trabajo”.⁵

Además de esta obra *‘Introducción al espíritu de la Liturgia’* debemos señalar su ensayo de Teología Litúrgica con el título *‘La fiesta de la fe’* donde presenta una seria reflexión sobre las disputas conciliares sobre la música litúrgica; analiza la música sacra en la obra de Santo Tomás de Aquino. Esta obra tiene como trasfondo al hombre actual, cierto con tantos y tantos problemas, pero que no debe descuidar la adoración de Dios y atender a su llamada: esta es la misión más importante que ha recibido. Por supuesto que la música ocupa un lugar importante en esta colección, en estos ensayos.

Otro libro que tendremos en cuenta es *Un canto nuevo para el Señor. La fe en Jesucristo y la Liturgia hoy*. En esta obra nuestro autor combina una reflexión sobre la fe en Jesucristo y la Liturgia, donde tiene importancia notable el tema de la música. Afirma: “En la Liturgia se ventilan cuestiones tan importantes como nuestra comprensión de Dios y del mundo, nuestra relación con Cristo, con la Iglesia y con nosotros mismos: en el campo de la Liturgia nos jugamos el destino de la fe y de la Iglesia”. Narra cómo “en el decenio anterior fui invitado repetidas veces a dar conferencias sobre Liturgia y Música eclesial. Yo no podía pronunciarme, evidentemente, en esta problemática desde la perspectiva de la ciencia musical, para lo que carecía de competencia; sólo podía iluminar los aspectos teológicos. Aún así, el tema parece muy alejado del núcleo de nuestros problemas teológicos y litúrgicos, un tema más bien marginal. Pero a medida que ahondaba en la cuestión me fui convenciendo de que en ella se debatía la esencia de la Liturgia. Mis tanteos sobre Liturgia y Música eclesial se convirtieron en estudios sobre la esencia de la Liturgia cristiana. Tales estudios, junto con un trabajo sobre el domingo cristiano y una conferencia sobre el significado de la casa de Dios para la Liturgia de los cristianos, constituyen una teología del culto divino”.⁶ “Porque sólo una estrecha unión con la Cristología puede posibilitar el desarrollo fecundo de una Teología y una praxis de la Liturgia”.⁷

⁵ Joseph Ratzinger, *Introducción a l espíritu de la Liturgia*, o.c., pág 5-6.

⁶ Joseph Ratzinger, *Un canto nuevo para el Señor. La fe en Jesucristo y la Liturgia hoy*, o.c., pág 7.

⁷ Ibid. 8.

4. Música y Liturgia.

En el capítulo segundo ‘Música y Liturgia’ de la tercera parte del libro *Introducción al espíritu de la Liturgia* encontramos el fundamento bíblico de la música litúrgica. La parte tercera de su libro la titula: Arte y Liturgia. Titula el primer capítulo de esta parte : ‘La cuestión de las imágenes’. Cuando termina este capítulo señala conclusiones referentes a todo el arte litúrgico, que se pueden aplicar a la música. Por ejemplo: “las nuevas experiencias de piedad y las instituciones que se nos brindan día a día, como dones e intuiciones que son del Espíritu, han de hallar un espacio propio dentro de la Iglesia”.⁸ “No debe darse en modo alguno una pura arbitrariedad en el arte sacro. Las formas del arte que niegan al Logos en la realidad y que fijan los sentidos del hombre en las cosas aparentes no son compatibles con el sentido de la imagen en la Iglesia”. Finaliza este capítulo con un pensamiento contundente: “Sin fe no hay arte alguno capaz de adecuarse a lo litúrgico. Porque el arte sacro hallará su genuina expresión donde la fe haga acto de presencia”.⁹

En el ya anunciado capítulo segundo ‘Música y Liturgia’, el Cardenal Ratzinger ubica el fundamento bíblico de la música y el fundamento de la música litúrgica cuando presenta la relación de la música con el *Logos* y la coloca en los textos de la Biblia y en la celebración de la Liturgia. Dice que “llama la atención el hecho de que el vocablo ‘cantar’ –junto con sus términos derivados- es una de las palabras más frecuentemente usadas en toda la Biblia. Con esto podría deducirse la importancia de la música para la religión bíblica. En el Antiguo Testamento esta palabra aparece 309 veces y en el Nuevo la encontramos 36 veces. Y es que cuando el hombre llega a establecer una relación con Dios, no basta el lenguaje hablado. En esos momentos se despiertan mecanismos de sus ser que por sí mismos desembocan en cántico.

El canto se coloca en el centro de la historia de la salvación. Moisés después de ver la acción poderosa de Dios en el paso del Mar Rojo (Ex 15, 1) entonó un canto al Señor con todo el pueblo. Juan en el Apocalipsis (Ap 15, 2-3) narra que los que habían triunfado de la bestia cantaban “llevando las cítaras de Dios. Cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero”.¹⁰ El canto se centra en el espacio de esta gran historia salvífica.

“La Liturgia encuentra su puesto en este cuadro histórico. Para Israel, el hecho salvífico del Mar Rojo fue siempre el fundamento sobre el que sustentaba la alabanza a Dios, tema básico de sus himnos a Dios. Para los cristianos, la resurrección de Cristo, que atravesó el ‘Mar Rojo’ de su muerte, que bajó al mundo de las sombras, que conmovió sus jambas, fue el éxodo verdadero. Este éxodo se re-actualiza constantemente en el Bautismo. El Bautismo nos introduce en el dinamismo de Cristo ... En el Bautismo Cristo nos toma consigo para introducirnos en una comunión de vida nueva”.¹¹ Quien cree en Jesús puede cantar con confianza *el canto nuevo para el Señor*. Este es el fundamento teológico del canto litúrgico.

⁸ *Introducción al espíritu*, 111.

⁹ *Ibid*, 111.

¹⁰ *Ibid*, 114.

¹¹ *Ibid*, 114.

“Podemos encontrar testimonios a lo largo y ancho de toda la Biblia. El libro de los Salmos es la fuente en la que propiamente nos podemos apoyar para comprobar este hecho”. “La música eclesiástica surge como un ‘*carisma*’, o lo que es lo mismo, como un don del Espíritu. Es ella la verdadera ‘*glosolalia*’ en la que se nos da una nueva ‘lengua’ procedente del Espíritu. En ella tiene lugar, sobre todo, la ‘*sobria embriaguez de la fe*’ porque todas las posibilidades de la sola racionalidad quedan superadas. No obstante, esta ‘*borrachera*’ es sobria ya que Cristo y el Espíritu son el uno para el otro en plena paz. Pues, este lenguaje, que mana de la embriaguez, desciende a través del Logos que lo conduce a nueva racionalidad. Ella está más allá de todas las palabras, se pone al servicio de la Palabra original que es el fundamento de toda razón”.¹²

“En la Biblia de Israel hay dos motivos principales para cantar ante Dios: la necesidad y el gozo; la carencia apremiante y la experiencia de salvación. La relación con Dios se hallaba marcada por el temor ante el poder infinito del Creador. El hombre no se había atrevido a concebir el canto a Dios como un cantar de amor, aunque todos los textos se hallan interiormente configurados por una confianza que, en última instancia, esconde amor. Sin embargo ese amor se retrae hasta quedar incluso oculto”.

El libro del Cantar de los Cantares ofrece un adelanto en este campo cuando el canto tiene como motivo el amor. La elección se manifiesta como la historia de amor entre Dios y su pueblo. Cristo se presentará como el esposo (Mc 2, 19) y el tema de las bodas del Cordero será el centro del Apocalipsis. “En la Eucaristía tiene lugar aquella comunión que se corresponde con la unión esponsalicia entre el hombre y la mujer. Lo mismo que ambos se convierten en ‘una sola carne’, de a misma manera, en la comunión, todos llegaremos a ser un solo ‘*pneuma*’, una única cosa con Él. El misterio nupcial prefigurado en el Antiguo Testamento que anuncia la fusión de Dios con el hombre, se realiza de la manera más real en el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo, precisamente a través de su Pasión (cfr. Ef, 5, 29-32; 1Cor 6, 17; Gál 3, 28). El canto de la Iglesia procede, en último término, del amor. Es el amor el que, desde lo más profundo de su ser, origina el cántico. ‘*Cantare amantis est*’ dice San Agustín. Cantar es cosa propia del amor. Así nos volvemos a encontrar con el significado trinitario de la música sacra: el Espíritu Santo es el amor y Él inspira el canto. Él es el Espíritu de Cristo, nos arrastra al amor de Cristo y de esta manera nos conduce al Padre”.¹³

Este paso representa un elemento importante en la comprensión, a través del arte, de la radicalidad del amor de Dios. Esta radicalidad llega a ser donación filial en Cristo. Esta donación se hace canto en la nueva Iglesia y en ella es interpretado todo el canto del pueblo de Israel que ahora pasa a ser el Pueblo cristiano universal. La música llega a ser entonces el lenguaje universal del amor. Amor con mayúscula, que habla del amor de Dios. El trayecto del cristianismo hebreo (al lado de la sinagoga y de sus costumbres) al cristianismo helenizante hace pasar de las raíces semíticas al mundo griego y, por tanto, a adoptar la mística griega del Logos y la poesía y música griega.¹⁴

¹² *Introducción al espíritu ...*, 117.

¹³ *Ibid.*, 118-119.

¹⁴ “La Biblia griega ha traducido la palabra hebrea *zamir* por el vocablo griego *psallein*, que en lengua griega significa **puntear**. Es evidente que esto se refiere, sobre todo, a los instrumentos de cuerda. Esta palabra se convirtió en la expresión con la que se designaba el modo particular de interpretar la música en el culto judío. Más tarde se usó para indicar el canto de los cristianos”. *Ibid.*, 119.

5. La música litúrgica.

El Cardenal Ratzinger resume toda la problemática existente en unas preguntas: ¿cómo podemos nosotros, en las condiciones del tiempo en que vivimos, rogar y unirnos en coro a la alabanza que desde la Iglesia se eleva a Dios? ¿Cómo hacer visible y hacer evidente que la salvación del hombre y la gloria de Dios son una única realidad? ¿Cómo demostrar y fundamentar, cómo hacer entender que la gloria de Dios y el darle su debido culto es la misma salvación del hombre? En el capítulo VII de la Constitución *Sacrosanctum Concilium* se plantea la tensión entre la exigencia del arte y la simplicidad de la Liturgia. Nuestro autor presenta una posición clara y afirma que la opción por aquello que es utilitario, usual, no contribuirá a una Liturgia abierta sino más pobre.¹⁵ Entendiendo la música sacra – como símbolo de presencia en la Iglesia de la belleza ‘gratuita’- le hace afirmar que: “una Iglesia que sólo hace música ‘corriente’ cae en la ineptitud y se hace ella misma inepta. La Iglesia tiene el deber de ser también ‘ciudad de gloria’, ámbito en que se recogen y elevan a Dios las voces más profundas de la humanidad. La Iglesia no puede contentarse sólo con lo ordinario, con lo acostumbrado; debe despertar las voces del cosmos, glorificando al Creador y descubriendo al mismo cosmos su magnificencia, haciéndolo hermoso, habitable y humano”.¹⁶

Reconoce, por supuesto, las dificultades objetivas no sólo de la música litúrgica, sino del arte cristiano en general y de su ámbito revelador de la verdad y sale en su defensa afirmando que “la única apología del cristianismo puede reducirse a dos argumentos: *los santos* que la Iglesia ha elevado a los altares y el *arte* que ha surgido en su seno. El Señor se hace creíble por la grandeza sublime de la santidad y por la magnificencia del arte desplegadas en el interior de la comunidad creyente, más que por los astutos subterfugios que la apologética ha elaborado para justificar las numerosas sombras que oscurecen la trayectoria humana de la Iglesia. Si la Iglesia debe seguir convirtiendo, y, por lo tanto, humanizando el mundo, ¿cómo puede renunciar en su Liturgia a la belleza que se encuentra íntimamente unida al amor y al esplendor de la Resurrección? No, los cristianos no deben contentarse fácilmente; deben hacer de la Iglesia hogar de la belleza y, por tanto de la verdad”.¹⁷

Da por hecho que “la aceptación de la música en la Liturgia debe ser una aceptación en el espíritu, una transformación, que significa igualmente muerte y resurrección”. (La SC 112 nos ha recordado que la música debe corresponder al espíritu de la acción litúrgica). Hace notar también el abandono teórico y práctico de las orientaciones del Concilio, “según el cual la música sacra es en sí misma Liturgia, no simple embellecimiento accesorio de la misma”.¹⁸ La música litúrgica debe ser un medio de elevación. De lo contrario ocuparía el lugar de la Palabra a la que sirve. La Liturgia celebración de la Palabra encarnada, está necesariamente orientada de forma específica hacia la Palabra. La música será su primera intérprete.¹⁹

¹⁵ Joseph Ratzinger, *La fiesta de la fe*, ya citado.

¹⁶ Joseph Ratzinger, Vittorio Messori, *Informe sobre la fe*, ya citado, 142.

¹⁷ *Ibid*, 143.

¹⁸ *Ibid*, 141.

¹⁹ Jordi-Agustí Piqué i Collado, *La Música en la Teología de Joseph Ratzinger*, Liturgia y Espiritualidad (1 y 2) de octubre 2004 y enero 2005, Barcelona, España.

6. Puntualizaciones.

Presenta la música litúrgica cristiana íntimamente unida al *Logos*, a la Palabra, en tres relaciones específicas: con referencia a la Palabra, al Espíritu y a la Encarnación.

- La Biblia nos muestra las manifestaciones con las que Dios interviene en la historia, actualizándolas en el culto y continuándolas en la historia de la Iglesia teniendo como centro y clave de interpretación la Pascua de Jesús. La música litúrgica que se fundamenta bíblicamente tiene una clara identificación con la Palabra. Esta referencia a la Palabra y a los textos litúrgicos, norma de la plegaria cristiana que quiere ser católica, es constitutiva de la música que quiere ser litúrgica.
- La plegaria que siempre es inspirada por el Espíritu se hace canto. No toda la música puede formar parte de la Liturgia cristiana. Sólo puede ser música litúrgica aquella que nos lleva a decir y a proclamar que Jesús es el Señor, sólo aquella que nos ayuda a exclamar con el Espíritu ¡*Abbá*, Padre!
- La Palabra se ha hecho hombre en Cristo. Este hecho nos lleva a abandonar todo aislamiento individual y a adentrarnos en la comunión de los santos. La Liturgia cristiana es también cósmica. El canto se funde con la música y la oración que abraza toda la creación. Afirma que “la belleza de la música se hace una con su correspondencia con las leyes rítmicas y armónicas del universo”²⁰ y que la Liturgia adquiere un aspecto cósmico del que la música es alta expresión. La música puede servir la Palabra llegando a ser música litúrgica que se fundamenta bíblicamente, y como consecuencia, litúrgicamente.²¹
- Por otra parte, la Liturgia debe ser católica, lo que no quiere decir que deba ser uniforme. La música litúrgica debe asegurar el principio de catolicidad mediante un repertorio universal como puede ser el canto gregoriano, pero a la vez con la aceptación en la Liturgia del gran desarrollo de la música autóctona de cada región o cultura donde se incultura cada celebración litúrgica.²²
- Si el oficio de cantar es del cantor, la música litúrgica permite también otro grado de participación, ciertamente activa, que es el escuchar. En esta escucha se da paso al Espíritu que se expresa por medio de la belleza de los sonidos y de las palabras cantadas.²³ Esta escucha culmina normalmente con una respuesta por parte de la asamblea.²⁴
- La Iglesia no debe ser sólo ‘*usuaria*’ de la música. Es preciso que en la Iglesia resuene la alabanza, las alegrías y las penas de sus miembros con expresiones artísticas propias de cada tiempo. Dentro del ámbito eclesial, fruto de las experiencias, deben nacer nuevas músicas y deben tener espacio los artistas y los músicos para cumplir con su tarea. Dice el señor Cardenal: “si la Iglesia tiene que mejorar, transformar, ‘humanizar’ el mundo, ¿cómo va a poder hacerlo

²⁰ *Introducción al espíritu ...*, ya citado.

²¹ *Ibid.*

²² *La fiesta de la fe*, ya citado, 164-165.

²³ *Ibid.*, 166.

²⁴ Como es la costumbre actual en la estructura del salmo responsorial.

renunciando a la belleza, que se encuentra tan unida al amor, y con ella al consuelo verdadero, que es la mejor forma de aproximarse al mundo de la resurrección? La Iglesia tiene que seguir siendo exigente: tiene que ser la morada de lo bello, tiene que desarrollar la polémica sobre la ‘espiritualización’, sin que la tierra se convierta en el ‘primer círculo del infierno’. Por eso la cuestión de lo ‘apropiado’ es siempre también la cuestión de lo ‘digno’ y además un reto para buscar eso que es ‘digno’.²⁵

- Propone una nueva concepción haciendo una doble referencia: por una parte la atención y valoración del patrimonio cultural universal de la música, por otra hacer entrar en la celebración la tradición propia de cada lugar donde se incultura cada Liturgia. Sobre este campo se ha hecho mucho para respetar la cultura autóctona, pero, a la vez, se ha descuidado un patrimonio musical propio de la Iglesia Católica, que ha sido sacrificado en aras de una modernidad mal entendida.²⁶

7. Conclusiones.

Podemos resaltar el elevado grado de reflexión del Papa actual y el profundo rigor de sus análisis. Creo que es indispensable y esencial fundamentar los principios de la música litúrgica en el campo bíblico y teológico para poder hacer una reflexión que vaya más allá de los problemas prácticos y para poder encontrar respuestas duraderas.

El Papa Benedicto XVI abre caminos seguros para llevar a cabo una reflexión teológica sobre la música litúrgica: desde la Biblia, pasando por los Padres de la Iglesia, por la Teología escolástica, y por el magisterio de nuestra Iglesia.

Necesitamos hacer una valoración serena del patrimonio musical litúrgico, especialmente del canto gregoriano y de la polifonía, y fundamentar en él las nuevas producciones que deberán estar relacionadas directamente con la Palabra y con el marco litúrgico para el que son compuestas.

Finalmente, preguntémonos si nuestra música litúrgica es lenguaje de trascendencia y elemento que permite una percepción llena de belleza del Misterio que celebramos. Porque nuestros cantos tienen que expresar nuestra fe, celebrar el Misterio, predicar la Palabra y saciar nuestra sed de Dios, la sed que experimenta toda persona ante la percepción de la belleza.

Este es el Papa que Dios nos ha dado y que insiste, de una y mil formas, en la *via pulchritudinis* de la Liturgia.

Pbro. Lic. José Guadalupe Martínez O.
Diócesis de Querétaro.
15- II- 2007

²⁵ *La fiesta de la fe*, ya citado, 167.

²⁶ *Ibid*, 167-168.

